



Cuentos y cantos de las aves wiwa

Notas preliminares sobre la tradición oral wiwa en la interpretación de las representaciones ornitomorfias de la cultura tairona.

CRISTINA ECHAVARRÍA USHER

Pectoral tairona

8.4 cm. x 10.4 cm.

M.O. 24346

Abstract: The Wiwa, an indigenous group from the Sierra Nevada de Santa Marta, keep traditions, knowledge and beliefs from tairona people who inhabited the region in prehispanic times. In this paper, bird motives often present in tairona goldwork are related to Wiwa mythology to obtain information about social, ecological and ritual meaning of birds in both cultures.

Los grupos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta¹ son los parientes y sobrevivientes más cercanos de lo que los arqueólogos denominan cultura tairona². En realidad son herederos de ritos, creencias, conocimientos y narraciones que muy posiblemente formaban parte de la tradición cultural de las etnias que podríamos agrupar como complejo cultural tairona, al cual pertenecen los ancestros de los actuales indígenas de la Sierra³.

1 Ikas o arhuacos, kágabas o koguis, wiwas o arsarios y atanqueros o kankuamos.

2 Los tairona del siglo XVI eran sólo uno de los grupos que habitaban la Sierra; sin embargo, el lugar predominante que ocupan en la memoria oral de todos los grupos indígenas actuales de la Sierra sugiere que a pesar de cambios profundos sucedidos a partir de la invasión española existe un complejo de ritos, mitos y creencias que podríamos denominar tentativamente como complejo cultural tairona.

3 Los kágabas de Palomino y San Miguel le aseguraron a Preuss (1993), que la educación de los mamas la habían aprendido de los taironas, a quienes se refirieron como un grupo étnico concreto.

Figura 1: Mama Vicente Bolaños y su cuñado tocan el son de dushambu durante el bautizo. Los danzantes en parejas, simulando el vuelo del águila coliblanca y su pichón durante la crianza, van poniendo a los pies de los músicos objetos que representan culebras, cigarrones y otros alimentos de estas aves. Dushambu, el águila coliblanca de tierras templadas es considerada como mama wiwa. La exigente crianza que reciben sus pichones la comparan los wiwa con la disciplinada crianza de un mama (Foto: Cristina Echavarría).



Desde esa premisa se partió en una investigación realizada durante 1993 y 1994 con indígenas wiwas⁴, buscando recoger narraciones sobre aves mediante las cuales se pudiese develar el uso social, ecológico y ritual que éstas tienen en su cultura. Se pretendía sobre esa base, buscar también un acercamiento al significado simbólico de las representaciones ornitomorfos de la cultura tairona.

Por motivos de espacio, me limitaré aquí a hacer un somero recuento de la presencia de motivos ornitomorfos en el arte tairona. Luego, con base en la mitología ornitológica wiwa y tomando como epítome de distintos "grupos" de aves a aquellas que tienen una importancia particular y que se prestan para comprender las funciones de las aves en la cultura, se propone un primer acercamiento al posible significado de la presencia, recurrencia o ausencia, de diversas aves en el material plástico tairona.

La selección de aves en un principio se basó en una revisión bibliográfica (Legast, 1987; Reichel-Dolmatoff, 1985; 1988; 1992; Preuss, 1993, y Cooke, 1985) y en la recurrencia de ciertas aves en relatos y danzas wiwa y kágaba que conocíamos de antemano. Sin embargo, fué necesario nombrar e identificar a más de cien aves de la cuenca de río Badillo, a fin de distinguir las más significativas en la cultura. Muchas de ellas, siendo muy importantes, no parecen estar representadas en el arte tairona, de modo que hubiese sido muy parcializado un estudio que sólo tomase en cuenta la lista propuesta por los investigadores desde un interés meramente arqueológico.

Figura 2: Sio el colibrí coliblanco (*Phaethornis augusti*), como todos los colibríes, se considera como curador de las flores (Foto Alejo Santa María).



4 La investigación cuentos y cantos de las aves tairona fué realizada por Cristina Echavarría, Luis Germán Olarte (ornitólogo) y Alejo Santa María (cinematografista), con el auspicio de la Corporación Murundúa y COLCIENCIAS. Los relatos, cantos y conocimientos sobre aves fueron dados por los siguientes mamas, sagas y líderes: mama José del Rosario Gil Pinto, saga María Luisa Sauna Lasano, mama Juan Bakuna Kakamukua, mama José Miguel Sauna, mama Vicente Bolaños, mama Francisco Gil Chimunquero, mama Hilario Villazón Bolaños, Cabildo Gobernador Leonardo Gil Sauna, Comisario José Antonio Konchakala, Cabildo «por dentro» José Ramón Gil, Secretario de mama Ambrosio Chimunquero Sauna y el joven Manuel Julián Malo. Los relatos fueron traducidos por José Agustín Malo, Leonardo Gil, José Ramón Gil, Antolino Malo y Manuel Julián Malo. Se encuentra aún sin publicar.



Figura 3: Figura ornitomorfa tairona de ave falconiforme, ícono A (Orfebrería y chamanismo. Foto Jorge Mario Múnera).



Figura 4: Colgante ornitomorfo tairona que parece representar a wjchizhi, el cóndor (*Vultur gryphus*) o a wanawana el rey de gallinazos (*Sarcoramphus papa*). Foto Jorge Mario Múnera. (Legast, 1987: 44, fig. 26).



Figura 5: Pectoral de oro en forma de ave coronado por tres cabezas de gallinazos (?) [*Coragyps atratus*] o de cataneja [*Cathartes aura*]. Foto Jorge Mario Múnera. (Legast, 1987: 45, fig. 29).

Fueron los *mamas*, finalmente, quienes decidieron cuáles historias narrar, en qué orden y con qué profundidad. No parece mera coincidencia que los primeros mitos que nos fueron narrados son aquellos relacionados con el tiempo de *urruama* (d)⁵, "antes del amanecer", cuando todo estaba en pensamiento y todo era de color negro. Aves nocturnas que precisamente son las que se relacionan con el más allá y con la "adquisición" de la muerte como comienzo y fin del ciclo vital. Luego siguieron las narraciones sobre las aves carroñeras, cuyo comportamiento es epítome de la organización social *wiwa*, y las aves rapaces, que están asociadas con el poder espiritual y la territorialidad, para terminar con las aves insectívoras, frugívoras y nectarívoras que "le cantan a la cosecha y al aguacero".

5 Equivale al *aluna* de los *kágaba*: pensamiento, memoria, "en espíritu" (Reichel-Dolmatoff, 1985:94, TIII).



Figura 6: Si bien este fragmento de recipiente cerámico decorado con un ave evocó en Legast (1987: 46) al cóndor, puede bien tratarse de **nujkue**, el paujil (*Crax alberti*). Foto Anne Legast. (Legast, 1987: 46, fig. 30)

Las aves en las representaciones plásticas tairona

De acuerdo con el estudio de Legast (1987), en el material ornitomorfo tairona predominan las aves falconiformes, en particular el cóndor (*Vultur gryphus*), el rey de los gallinazos (*Sarcoramphus papa*), los búhos y lechuzas de la familia Strigidae y el gallinazo común (*Cathartes aura* o *Coragyps atratus*). También hay representaciones de paujiles (*Crax alberti*), los cuales fueron muy comunes en los bosques húmedos del Nororienté colombiano (ver fig. 6); y en menor cantidad y de dudosa interpretación (según Legast), colibríes, águilas (géneros *Spizaetus* o *Harpia*) y loros y guacamayos al parecer del género *Ara* o de la familia Psittacidae.

Están presentes también aves de ciénaga tales como el pato cucharo (*Ajia ajia*), el grullón (*Mycteria americana* o *Jaribu mycteria*), y algunas dudosas que podrían representar aves del orden Pelicaniforme tales como pelicanos (familia Pelicanidae), cormoranes (familia Phalacrocorax) y tijaeretas de mar (*Fregata magnificens*). De otra parte, Reichel-Dolmatoff (1985) y particularmente Preuss (1993), en sus extensos estudios sobre los kágaba, traen numerosos mitos y cantos relacionados con las aves. Incluso Reichel-

Dolmatoff, quien en su estudio "Los kogi" no le adjudica a las aves gran protagonismo, posteriormente (1988) retoma su extenso conocimiento de la tradición oral indígena para efectuar una novedosa interpretación del simbolismo de la orfebrería precolombina. Identifica ciertos elementos iconográficos que persisten geográfica y espacialmente en toda la orfebrería precolombina de Colombia, e incluso de áreas cercanas como Panamá y Costa Rica, y arguye que:

"...la mayoría de las representaciones figurativas de la orfebrería precolombina del país, constituye un complejo coherente y articulado de arte chamánico, con el tema unificador de la transformación." (1988: 15)



Figura 7: Suku, el carpintero pequeño (*Melanerpes rubricapillus*), hace su casa en los troncos de árboles muertos. Según los wiwa no se debe tumbar la casa de suku, porque le llega peste a las cosechas. Suku quedó encargado de hacerle también la casa a tucanes, trogones y otras aves que tienen "casa en el hueco del árbol", del mismo modo como las autoridades de cada región deben ayudarle a los jóvenes a hacer su casa (Foto Alejo Santa María).



Figura 8: Mama kágaba fotografiado por Preuss con la máscara del sol Surlí, ataviado con tocado de plumas de pava. En su mano derecha sostiene una maza de piedra denominada hatuka. (Tomado de Preuss, 1993: 182, fig. 23)

Aparentemente las aves constituyen un porcentaje poco significativo de las representaciones de la cultura tairona⁶, en especial si se le compara con la cantidad de representaciones de anfibios en esa misma cultura, y con la profusión

de objetos ornitomorfos en la orfebrería Sinú, en la cual alcanza a ser, según Legast (1980: 30), casi el 90% de las representaciones.

Sin embargo, estas cifras pueden ser muy diferentes si aceptamos la hipótesis de Reichel-Dolmatoff (1988), según la cual representaciones comunes en muchas culturas orfebres de Colombia, a las cuales él denomina íconos A, B y C, son en realidad representaciones del hombre-pájaro. Su presencia "se relaciona con la esfera chamánica y ...alude ...al vuelo chamánico." Y continúa:

"Las aves vuelan, cantan y bailan; llevan plumajes vistosos, y por eso son animales chamánicos por excelencia. La aguda vista, sus garras, la diversidad de sus picos, junto con innumerables detalles de su comportamiento específico, las asocian con el mundo chamánico, más que cualquier otro grupo de animales." (1988: 66)

Otros investigadores han estudiado esta forma recurrente en la orfebrería y demás objetos precolombinos, buscando sobre todo hacer identificaciones taxonómicas de las aves representadas (Legast, 1987; Snarskis, 1981; Cooke,

6 Según Legast [1987:22], en la colección del Museo del Oro, las representaciones de aves solas constituyen el 8.99% de las representaciones orfebres, 37.42% de las cerámicas, 3.89% de las líticas y 13.93% de las elaboradas en concha y hueso.

1986; Rodríguez, 1992). Pero según Reichel-Dolmatoff "la intención del artista indígena seguramente no era la de retratar fielmente una especie zoológica, sino ante todo, dar expresión al concepto de vuelo" (ibid.: 82).

Sin embargo, en su estudio sobre el motivo del ave de alas desplegadas en la arqueología panameña, Cooke (1986) señala que tampoco sería de extrañar que en algunos casos los artistas indígenas estuviesen representando aves específicas que podrían estar relacionadas con mitos, organización social, etc. y no sólo con el concepto de vuelo chamánico. Este gran complejo de arte chamánico tendría entonces una función mnemotécnica, al representar aves y animales cuya mera presencia física, y representación plástica, evocaría aspectos diversos de la cultura de sus hacedores.

Figura 9: Imun, la lechuza blanca (*Tyto alba*?), es el ave nocturna que aprendió a hacer la mortuoria como las mamas. Junto con el búho (*Ciccaba virgata*?) y otras aves nocturnas anuncia muerte y enfermedad (Foto Alejo Santa María).



Las aves en la cultura wiwa

Es evidente que las aves, aún hoy, están integradas a la vivencia tanto cotidiana, como ritual de los wiwa. Casi todos los indígenas, en particular los mamás, y las mujeres⁷, conocen los cantos, los nombres y el comportamiento de un gran número de aves de su localidad y de algunas zonas cercanas, e incluso de aves que ya no existen en el actual territorio wiwa por destrucción del hábitat. Conocen los presagios de las diversas aves: qué avisan y qué dicen con su canto y con su comportamiento.

Cada ave tiene "su historia", un mito que se utiliza para aconsejar a la comunidad o a sus individuos, en circunstancias específicas, sobre aspectos del código ético wiwa. Estas historias tienen su lugar y su momento para ser narradas, y cumplen una función social como herramienta fundamental para "coger consejo". Incluyen, además de la moraleja, descripciones detalladas y explicaciones sobre el por qué de características etológicas, ecológicas y fisiológicas de distintas aves, así como su parentesco con otras aves y animales. Se podría decir que los mitos de las aves son una especie de "unidad integrada" de conocimientos ornitológicos y ecológicos, sobre los cuales se entretreje el sistema de valores wiwa⁸.

Las aves tienen además usos materiales, ya sea como alimento o para fines rituales. Las plumas de muchas aves son necesarias para los ritos de curación de la comida, bautizos, matrimonios y aún mortuorios. Utilizan las plumas de color azul, verde y negro para "curar" el lado izquierdo, y las rojas, blancas y amarillas para el lado derecho. Las plumas son elementos fundamentales de los arrees de un mamá cacique (ver figura 8), quien con su atuendo emplumado, baila y canta a las madres y padres de fenómenos naturales y a los pájaros para que no se pierda la cosecha (Preuss, 1993; Echavarría, 1994)⁹.

La carne de algunas aves es de consumo prohibido por su carácter sagrado, como en el caso de las aves nocturnas y crepusculares, las carroñeras, los colibríes, las golondrinas y los vencejos. Otras aves y animales, los que "roban" comida de la gente, se pueden matar y consumir, "esas son de nosotros". Son las pavas, las palomas, los pajiules, las guacharacas, los tucanes y algunos carpinteros y loros, entre otros.

La mera presencia o cierto tipo de canto o de comportamiento de algunas aves es aviso para la socola, la siembra o la cosecha de ciertos frutos, o indica el tiempo para actividades del calendario agrícola y ceremonial wiwa. Otras aves anuncian la lluvia o la sequía, como las golondrinas y los vencejos.

Además de actuar como calendario de referencia wiwa sobre los ciclos naturales de la Sierra y del cosmos, casi todas las aves son mensajeras: unas anuncian amores, o la llegada de nuevos hijos; otras, la presencia de culebras, animales potencialmente peligrosos o el arribo de personas; un ave,

7 Las mujeres siempre identificaron de inmediato el canto de muchas aves, ya que las mujeres wiwa, al igual que las kágaba y las ika, se ocupan de la sobrevivencia material, mucho más que el hombre. A ellas y a los niños mayores, les corresponde ir diariamente a la roza a traer el bastimento, razón por la cual conocen muy bien los sonidos del monte.

8 Esta característica no se limita a los mitos sobre aves, también las historias de otros animales se utilizan para dar consejo.

9 Al parecer, entre los wiwa no existen actualmente mamás caciques, que son quienes realizan las danzas con máscaras antiguas y atuendos emplumados, durante lo que denominan los kágaba la ceremonia de «kansamaría».



Figura 10: Alkazhi viene de alcalde, de autoridad. El énfasis del narrador en el hecho de que el búho estaba sentado sobre un banco alto, sugiere que algunas representaciones del búho y de otras figuras aladas en la cultura tairona, en donde éste aparece erguido sobre una especie de semicírculo, representan el banco sobre el cual se sienta como autoridad que es. (Foto Jorge Mario Múnera).

Figura 11: Sibi (Caprimulgido) la gallinaciega, efectúa un comportamiento de defensa que consiste en golpear sus alas contra el suelo, tirando la cabeza hacia atrás. Para los wiwa, anuncia que se va a cavar una sepultura (Foto Jorge Mario Múnera).





Figura 12: Wanawana, Rey de Gallinazos (*Sarcoramphus papa*), con la gola llena de alimento (Foto Alejo Santa María).

shijkua, el pájaro ardita, se considera auxiliar del mama en la adivinación, ya que dice con su canto si la persona miente o no. Las aves más temidas son las que avisan enfermedad y muerte.

A partir de los mitos wiwa que nos fueron narrados, y de otras fuentes bibliográficas (Preuss, 1993; Reichel-Dolmatoff, 1985; 1988; y Fischer, 1992) complementadas con cruciales datos recolectados mediante el uso de una ficha antropológica-ornitológica donde se preguntaba por la etología, fisiología y funciones de las aves desde el punto de vista wiwa, se sugiere la existencia de cuatro grandes grupos de aves¹⁰.

Aves nocturnas o negras: la enfermedad y el más allá

Estas aves fueron bautizadas "antes del amanecer". Son hijas legítimas de Ade Siukukui, señor de la noche, y Abu Sianiumang, la madre original¹¹. Ellos son bungu el búho, imun la lechuza blanca, wio el copetón gris, wanko el "halcón lechuza"¹², guindunsa el guácharo, abi el garrapatero y otros no identificados, como mukurito (lechuza?), lushilinka (lechuza?), brukoko (el búho?), unkulito (lechuza?), lishizhi (?), kukurruma (la soledad??)

10 La agrupación aquí propuesta no pretende ser definitiva. Las clasificaciones wiwa, a diferencia de la nuestra, no es excluyente; así, un ave puede pertenecer a más de un grupo.

11 Otras aves son hijas de Ade Siukukui y su «querida», Abu Kuang (ver aves que le cantan a la cosecha).

12 Un nombre descriptivo. Esta ave es diurna y se le denomina como halcón en la literatura ornitológica, tiene rasgos acentuados de lechuza, y su comportamiento es detalladamente conocido por los mamas, quienes saben «leer» allí avisos de enfermedad o muerte.



Figura 13: Niños wiwa bailando la danza de mama Magurra, la guala o cataneja (*Cathartes aura*) (Foto: Cristina Echavarría).

y posiblemente bojo o duanabojo, el pelicano. Se mencionan en ocasiones tamishki, el toche, las golondrinas sirrunka y bukulchichi, el vencejo sigijki y sibi la gallinacieg¹³ como pertenecientes a este grupo, cuyos integrantes acompañaban a los padres en el mito "Historia de Siukukui o de cómo amaneció" (Mama José Miguel Sauna, 1994).

Casi todas "caminan de noche" o son crepusculares, a excepción de wanko y abi, que son oscuras o negras. Estas aves no se roban la cosecha de la gente y está prohibido comerlas. Su función principal es anunciar la muerte y la enfermedad para que las personas se confiesen y los mamas hagan trabajos adivinatorios y de "curación" de la comunidad, para alejar las desgracias anunciadas.

Entre los relatos wiwa, la historia de imtñ (Mama Vicente Bolaños), la historia de wio (ibid.) y la historia de Bwngu kasaugi (Ambrosio Chimunquero), narran diferentes aspectos de cómo se dejó la mortuoria. La importancia de imn es evidente si se considera que esta ave fué la que recibió y aprendió como mama¹⁴, la forma de realizar la mortuoria:

"Bueno, ese Imtñ primero fué un mama; eso fué que antes de amanecer. Murió un familiar de ellos¹⁵, entonces Mama Nijkuichi y Mama Nujuna lo cogieron de mama, para que hiciera mortuoria. Entonces él fué curador de mortuoria... Y es por eso que ya en este mundo él quedó convertido en un pájaro. Y cuando se va a morir un mama, él hace, o canta, shué, shué" (Mama Vicente Bolaños Villazón, Historia de Imtñ, 1994).

13 Estas últimas cuatro aves son las que «llaman al aguacero»; no hay que olvidar que su actividad se da al amanecer y al atardecer.

14 Antes del amanecer «los animales eran gente».

15 En algunas versiones fué el padre Siukukui quien simuló su muerte para que pudieran morir los vivos y para que sus hijos aprendieran a hacer mortuoria. Cabe recordar que Ade Siukukui se identifica con el Oeste, donde muere el sol, es el señor de la noche, el dueño de todas las cosas negras que existen y el padre de las aves nocturnas.

La relación de mama Nujuna con este relato es muy significativa, ya que él fué el mama mítico quien viajó al mundo de los isanyina, los muertos; fué él quien trajo la mortuoria¹⁶ y cerró la "puerta de venir", ubicada en Chundua, para que los muertos no volvieran a hacerle daño a los vivos (Reichel-Dolmatoff, 1985; Preuss, 1993; Fischer, 1992). El mismo padre Siukukui simuló su muerte a fin de que mama Nujuna y mama Nikuichi le enseñaran a sus hijos "a mortuoriar":

"Eso lo que estaban dejando era la muerte para nosotros, para los hombres y las mujeres que ahora nos morimos. Nosotros sí nos morimos y nunca volvemos, pero ellos, como Dios, no morían. Y así que nos estaban dejando eso" (Mama Vicente Bolaños).

Imun fué entonces el primero que hizo mortuoria, y la aprendió de mama Nujuna. Se podría sugerir que la presencia de lechuzas y búhos en las representaciones de la cultura tairona está asociada al poder adivinatorio de estas aves en relación con la enfermedad y la muerte; e incluso, directamente con el rito de la mortuoria y con el más allá. Podríamos ir más lejos y preguntarnos, ¿existe alguna relación entre mama Imn, el ave, y el mítico mama Nujuna? ¿Pueden leerse como medios mnemotécnicos las representaciones de lechuzas en el material arqueológico tairona? ¿medios que evocan, aún hoy, la creación de la muerte como parte de la ley de la madre y al mismo mama Nujuna con sus enseñanzas acerca de los ritos funerarios.

Figura 14: Wijchizhi, el cóndor (*Vultur gryphus*) no parece tener tanto protagonismo como magurra la cataneja, ni como el mismo rey de gallinazos, wanawana (Foto Alejo Santa María).



¹⁶ Ver Riechel [1985, TII:154]; Fisher [1992]; Preuss [1993], TII:53. Mama Juan Bakuna nos narró una nueva versión del mito del mama Nujuna, la cual analizaremos en otra oportunidad.

De otra parte **Bungu**, el búho, ave recurrente en el arte tairona, si bien anuncia enfermedad, se refiere a la que ocurre como consecuencia del mal comportamiento de la persona que "no oye consejo". Los relatos que lo mencionan detallan las actitudes y comportamientos correctos para "coger consejo", ya que el búho creía que sabía más que el padre y fué castigado por transgredir las reglas del respeto a los mayores (Ambrosio Chimunquero: Historia de **Bungu** kasaugi; Hilario Villazón Bolaños: Historia del vestido de **bungu**, 1994). En esta última historia se narran las pruebas que deben aguantar hombres durante las largas sesiones de consejo, en las cuales lo peor que se puede hacer es dejarse vencer por el sueño, especialmente si se es autoridad:

"A ese Bungu lo nombraron como autoridad, lo nombraron como comisario... Tenía un banco grande por entre el medio de la unguma (casa ceremonial), y tenía su comunidad, su gente, sus pájaros... Por eso ahora cuando nombran una autoridad, un comisario, tiene siempre un banquito bien bueno, arriba, para que la gente mire que es el más alto. Y lo mismo es el mamo, que tiene un banquito bien alto. Los vasallos no pueden tener así su alkazhi" (Ibid.).

Finalmente, entre las aves nocturnas, está sibi, la gallinaciega, quien también anuncia enfermedad o muerte al golpear sus alas en el suelo, levantando la cabeza. Esto puede ser lo que quiso evocar algún artista tairona en una ocarina reproducida por Legast (1987: 56).

Figura 15: Remate de bastón de hueso que puede ser una representación de la gran águila crestada (*Oroaetus isidori*) conocida como ulubué [k] o nuijúa (Foto Jorge Mario Múnera). Por pérdida de hábitat y sobrecaza, esta ave se encuentra al borde de la extinción en la vertiente suroriental de la Sierra.



Las aves carroñeras: territorio y organización social

Las aves carroñeras tienen una organización y una jerarquía propia, que asimilan los wiwa a la suya. Esta se expresa, de una parte, en la forma de ejercer la autoridad para mantener el orden social en cada región, mediante la existencia de mamás, comisarios, cabos y vasallos; y de la otra, en la forma de buscar, encontrar y repartir el alimento entre las especies carroñeras, de acuerdo con el cargo de cada una, proceso descrito con lujo de detalles por los wiwa (Historia de Kazhikazhi, mamá Vicente Bolaños, 1994). Entre las carroñeras están: como mamá, magurra, la cataneja o guala; como comisario, kzhikazhi, la caracara o pigua; como vasallos, los gallinazos; como cabo de las enfermedades espirituales, wijchizhi, el cóndor; y como autoridad mayor de las carroñeras, wanawana, el rey de los gallinazos (Mamá José del Rosario Gil, Historia de Niulué). El wanko, o halcón lechuza, fué asociado con este grupo como cabo del comisario kzhikazhi, para la zona baja; al igual que té, el territorial alcaraván, a quien se le conoce como el cabo que aconseja en la noche a las aves de abajo para que no se pasen hacia arriba de la línea negra¹⁷.

17 Línea «espiritual» que rodea la Sierra Nevada de Santa Marta como territorio dejado por la Madre al cuidado de sus cuatro hijos mayores (wiwa, ika, kágaba y kankuamo). Está demarcada por «puestos de pago» o lugares de ofrendas.

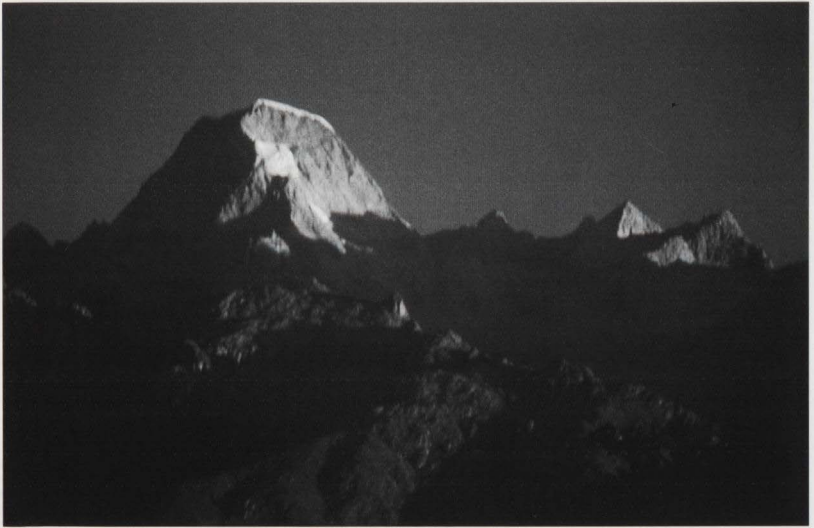


Figura 16: Pico La Reina o La Carevaca, Sierra Nevada de Santa Marta, fuente principal de los ríos Cesar, Badillo y Guatapurí. Es la zona a la que los wiwa se refieren como guegaka, de las lagunas glaciales para arriba, la que corresponde cuidar a bosoli la agresiva y territorial águila de páramo [Foto Alejo Santa María].



Figura 17: Mama José Antonio Pinto "haciendo trabajo" durante una fiesta comunal. A su lado, su hijo Toño Pinto está aprendiendo a hacer bautizo, matrimonio y curación de la comunidad. A su alrededor las ofrendas que constituyen "comida espiritual" para los padres y las madres. Al fondo, mama Hilario Bolaños y su hermano están "curando el lado izquierdo" durante un bautizo. Nótese la presencia de punes u hojas de dos clases de frailejón, para partir y quemar como incienso durante la fiesta (Foto Cristina Echavarría).

"El kazhikazhi hace "crrr crrr crrr" es dando orden, es el comisario. Está diciendo: "hay que hacer trabajo, hay que hacer tal cosa.", eso es lo que canta, alza el vuelo sobre una montaña, entonces es caminando sobre el patio adonde están los gunamu (los vasallos), adonde está la gente ahí adentro. Allá afuera es donde él se pasea dándo órdenes "hay que trabajar, hay que estar pendiente a las cosas, hay que organizarse bien". Si él no diera orden, se bajarían los cóndores de allá arriba y cogieran el ganado" (Mama Vicente Bolaños, Historia de Kazhikazhi).

De otra parte, las funciones de mamas, comisarios, cabos y vasallos en la repartición de la comida durante fiestas comunales tienen una lógica que refleja claramente el estatus de cada uno en la comunidad y revela una detallada observación del comportamiento de las aves carroñeras.

Cuando se muere un animal, es mama magurra, la cataneja, quien ubica y cura¹⁸ la comida, sacándole los ojos para que los demás puedan comer. El comisario kazhikazhi, la pigua, llega pronto después y es el encargado de llamar a los vasallos, a los gunamu, la comunidad representada por los gallinazos, para que vengan a comer cuando ya el mama haya curado la comida:

18 Curar es una forma de bendecir los elementos que se utilizan de la naturaleza, como también a las personas cuando hay bautizos, matrimonios y mortuorias. Se curan las casas, los templos, las sepulturas y casi todas las cosas antes de utilizarlas por vez primera.

Figura 18: Una joven madre wiwa le pasa de pies a cabeza comida cruda y cocida a su bebé, durante el bautizo del lado derecho (Foto Cristina Echavarría).



Figura 19: Durante la ceremonia del matrimonio la novia recibe un huso con el cual debe hilar algodón mientras recibe consejo de las mujeres mayores; al terminar la fiesta, amarra los hilos elaborados en las muñecas de las mujeres; el novio, quien recibió el poporo y comió coca por vez primera, amarra hilos a los hombres. Los hilos que llevan las personas son el shimuna (d) o aseguranza, una especie de seña que exterioriza el "estar de acuerdo" con los padres y dueños [ver concepto de yuluka, Reichel-Dolmatoff, 1985: 94] (Foto Cristina Echavarría).

"Y desde allá es que nos ha quedado esto que nosotros todavía hacemos. Que primero el comisario avisa cuando se hace un bautizo, un matrimonio, una mortuoria, el comisario anuncia (que está lista la comida comunal). Entonces el mamo viene a curar, a darle vuelta, a curar la comida. Después es que van a venir los demás, los gunamu, los cabos, los padres, debe de venir el resto de personas a recibir la comida. Es entonces que el comisario hace ahora, y fué antes que kashikazhi hizo así" (Mama Vicente Bolaños, Historia de Kashikazhi).

En cuanto a la cataneja cabe añadir que en una versión del mito del mama mítico Niulué (Ibid.), José Ramón Gil relataba que mama magurra, la cataneja, quien llevó sobre sus hombros a Niulué para salvarlo, llevaba una chaguala colgada del pico, con cuyo tintineo se orientaba para encontrar comida. Según Langebaek (1990: 211) "las placas colgantes son comunes en los picos de las aves representadas en los pectorales tairona, pero rara vez se les colocaba en cualquier otra parte del cuerpo, o en las alas". Se refiere a las llamadas "águilas" de oro, uno de cuyos centros importantes de dispersión parece haber sido el Valle del Cesar.

Recordemos que las catanejas: "Son por lo general las primeras aves carroñeras en encontrar posibles fuentes de alimento y por ende claves en la consecución de alimento por parte de la población de cóndores que habitan esta zona" [cuenca media del Río Badillo. Ver Olarte, informe ornitológico, lista anotada, en: Echavarría, 1994 s.p.]. Así que más que comer de los restos que deja wijchizhi, el cóndor, mama magurra, la cataneja, es quien primero come y orienta a las demás carroñeras para encontrar la presa; para ello tenía la chaguala que le perdió Niulué.

La importancia de mama magurra se expresa también en la recurrencia del baile de magurra en casi todas las ceremonias y encuentros comunales de los wiwa. En esta danza, los músicos se ubican en el centro simulando ser el "burro muerto", y los danzantes en ronda alrededor de ellos, se alejan como volando y se acercan luego a picar la carroña. En cuanto al cóndor, wijchizhi, baste decir aquí que se considera como el cabo de las enfermedades espirituales¹⁹, quien en tiempos de antes del amanecer luchó contra un gigante que se comía a los kuibis, o aprendices de mama. Por esa razón está "jubilado" y todo el ganado le pertenece. Es claro que es un ave temida y respetada, a quien se aleja con trabajo de mama²⁰, pero nunca se mata.

Wanawana, el rey de gallinazos, merecería tratamiento extenso; podemos decir aquí que fué él quien le prestó su vestido blanco al mama Niulué para que bajara a la tierra, y se menciona como la autoridad principal de todas las carroñeras.

En términos generales las aves carroñeras se relacionan principalmente con el mantenimiento de la territorialidad material y con la esfera civil de la organización social.

19 Enfermedades espirituales son aquellas que traen pensamientos que no están de acuerdo con la tradición.

20 Trabajo de mama es aquel que hace el mama mediante la confesión, el consejo y con ofrendas o pagos.

Aves rapaces: poder y territorio espiritual

En la mitología wiwa las aves rapaces tienen gran protagonismo como mamas consejeros. Son cuidadores de las madres, que son las lagunas del páramo, y celadores de las ungumas, casas ceremoniales, que son los cerros de la Sierra Nevada.

El cuidado del territorio, en lo material y espiritual, está a cargo de las aves rapaces. Ellas se identifican preferiblemente con mamas y con la esfera espiritual de la vida wiwa, pero están referidas a territorios específicos de la Sierra.

La etología de las aves rapaces es muy estudiada y conocida por los mamas. Sobresale entre las grandes rapaces el gavilán gigante o gran águila crestada conocida como ulubué (k) o nupjúa (d), quien tiene como cabos a aves rapaces más pequeñas. Es considerada como autoridad mayor entre las aves, así como importante mama y consejero de diversos héroes míticos, como Niulué y Zanani, a quienes llevó sobre su espalda.

Por la descripción de "águila con cachos" estuvimos tentados a identificarlo con el águila arpía, pero no existen registros de arpía para la Sierra, y menos para la altitud a la cual ubicaban los indígenas a ulubué (clima frío). Es claro que la gran águila crestada, ulubué, capturó la imaginación de los pobladores de la Sierra desde tiempos precolombinos, dada la imponencia de su cresta y su gran tamaño que la acercan a la majestuosidad de un águila arpía o a las águilas del género *Spizaetus*. Es así como en el estudio de Legast (1987: 56), se puede estar confundiendo una representación de un águila en un remate de bastón de hueso, al identificarla como de los géneros *Harpia* o *Spizaetus*, cuando en realidad puede tratarse de una representación de ulubué.

Ulubué aparece en dos importantes mitos, la Historia de Zanani y Ulubué (Mama José del Rosario Gil, 1994) y la Historia de Ulubué y Sirika Sigima (Mama Vicente Bolaños, 1994). También Preuss (1993), Fischer (1992) y Reichel-Dolmatoff (1985) traen relatos y cantos sobre ulubué, ave que está asociado con el héroe mítico Niulué.

Se acentúan en estos mitos conceptos centrales a las culturas de la Sierra, como son los de arriba y los de abajo, obedecer lo que ordenó la Madre y el respeto del menor hacia el mayor.

La relación de mayor y menor que existe entre ulubué y los gavilanes más pequeños como sirrika sigima, el espíritu santo, y giogi, el cernícalo, está plasmada también en los cantos que recogió Preuss (1993, TII: 89-90). Según le fue dicho, estos cantos pertenecen a las mujeres. Posiblemente por ser las mujeres quienes cuidan a las gallinas y demás aves de corral, son ellas quienes le cantan a estas aves rapaces para aconsejarlas que no se coman lo que no les pertenece.

Cabe anotar que algunas aves rapaces sí se pueden consumir; aquellas que, como ulubú, se comen lo que se considera alimento de las personas.

«En el principio todos los pájaros eran una sola familia, ahí no había uno que fuera principal. Después cogieron a unos que iban a ser como las autoridades, quienes iban a estar cuidando a la madre... Los que hoy están en la Sierra, en gegaka²¹, son como autoridades todavía, los que están abajo son como la comunidad, los vasallos, pero son de la misma familia y también cumplen, o hay que tenerlos en cuenta para un trabajo, para curar; pero los principales son los que están arriba» (Mama Juan Bakuna Kakamukua, Historia de Bosoli).

De otra parte, dos águilas, bosoli (d) o kuikui (k), el águila de páramo, y dushambu, el águila coliblanca de tierra templada y cálida, conllevan por su comportamiento altamente territorial un significado especial para los mamas, ya que reflejan la relación territorial y la relación de saberes entre kágabas y wiwas. Se refieren a bosoli como mama kágaba, de arriba, y a dushambu como mama wiwa, de abajo. Ninguna de las dos se puede comer; ellas consumen sólo culebras, cigarrones y otros alimentos silvestres.

Aves que le cantan a la cosecha

Ya se ha visto cómo las aves "nocturnas", las carroñeras y las rapaces tienen que ver con lo trascendente, el más allá, con la territorialidad y con la reproducción social y religiosa de la cultura. Pero, ¿qué hay de la sobrevivencia material y cotidiana?

Si hay algo evidente en las representaciones orfebres de la cultura tairona, es de una parte la proliferación de aves nocturnas, incluyendo a los murciélagos²², y de aves falconiformes; y de la otra, la aparente ausencia o escasez de otro tipo de aves que son de enorme importancia en la tradición oral y en la sobrevivencia material y espiritual de los wiwa, ya que se relacionan con los ritos de curación de la cosecha y con eventos tan importantes como matrimonios y bautizos. Muchas de ellas han sido importantes en el aporte de proteínas por ser de permitido consumo²³, y casi todas son de enorme importancia como aves cuyos plumajes coloridos se requieren para pagamentos y tocados ceremoniales.

En este sentido es particularmente inexplicable la aparente ausencia de los colibríes en la orfebrería tairona, pues son responsables de la consecución de la planta sagrada, la coca, sin la cual no sería posible efectuar todas las ceremonias de ciclo vital y demás rituales fundamentales en la existencia de los indígenas de la Sierra Nevada. En muchos relatos el colibrí se asocia también con la fruta silvestre kanzhi (*Mettenusia edulis*), "comida de anti-guo", fundamental como alimento ceremonial durante la formación de nuevos mamas (Reichel-Dolmatoff, 1985; Preuss, 1993; Fischer, 1992).

21 Gegaka: región más alta de la Sierra (lagunas y rocas), en donde se encuentran importantes 'puestos' de pagamento. Otras onas de vida se denominan **sahaka**, clima frío, **wiwaka**, clima medio y **kamkega**, tierra baja y caliente.

22 Acerca de los murciélagos no nos fué narrado ningún mito, más bien se le mencionó como «el pájaro que no es pájaro». Investigaciones futuras deberán ahondar en el significado y función de los murciélagos.

23 Hoy en día este aporte decrece en importancia dada la sobrecaza de muchas de estas especies; algunas de ellas, como el pajiul, ya son casi inexistentes en la vertiente Suroriental de la Sierra.

La importancia de la coca ha sido discutida por diversos autores; baste decir aquí que en la Sierra Nevada se considera que el ayu o coca es mujer, por eso se entrega al hombre el poporo y la coca cuando va a recibir mujer en matrimonio, y es fundamental para todas las ceremonias.

Tal vez el relato que mejor expone la función ecológica y ritual de este grupo de aves y animales²⁴, lo trae Preuss como La máscara de Nabsusha la madre de los animales. Aquí se nombran muchas de las aves que le cantan a la cosecha, desde las de tierra cálida hasta las de la Nevada.



Figura 20: Representación orfebre de un colibrí de estilo indeterminado (MO No. 18.112 en: *Orfebrería y Chamanismo*, 1988: 131. Foto Jorge Mario Múnera).

24 Este grupo incluye también a mamíferos y roedores que tienen que ver con la cosecha, ya sea porque la atacan o porque desde el principio no lo hicieron, si no que guardaron el ayuno que ordenó la Madre [Ambrosio Chimunquero, *Historia de los Animales que Roban*; en: Echavarría, 1994].

"La máscara de Nabsusha canta a todos los pájaros que sirven de adorno en las fiestas... canta a todas clases de pájaros de la sabana costera... a todos los pájaros que habitan en la parte baja de las montañas... a los pájaros de las montañas... incluidos los de la más alta sierra... La madre habló a los animales de las montañas porque previó que ellos se iban a comer los frutos del campo y habría que actuar con palabras contra esto" (1993, TII: 96).

Y no sólo actuó con palabras y consejos la madre, sino que cantó sus consejos y enseñó a las aves a cantarle a la cosecha, a cantarle a la semilla, a la plántula y a la flor, para que todo creciera sano y rindiera bien. También enseñó a las personas a interpretar la música con el mismo fin.

Se dice que casi todos estos animales son hijos de Ade Siukukui y Abu Kuang, su querida. Eran ellos quienes estaban aconsejándolos antes del amanecer, cuando los animales eran gente, para que supieran cómo debían vivir y cantar una vez que amaneciera.

"Entonces el padre que era Lukukuí les comenzó a cantar cómo se le debía cantar a toda clase de semilla y de cosecha que iba a haber, para que ellos aprendieran y así le cantaran hasta ahora. Que cuando va a haber una flor, entonces para que cada uno de ellos anuncie que va a haber buena semilla, que va a haber esa cosecha, va a haber esa flor... Y fué entonces que ninguno de los pájaros le puso atención. La enseñanza que les estaba dando la madre era que ellos iban a ser como la segunda madre de la comida, de la cosecha, de los árboles, del agua y de todas las frutas (Mama Vicente Bolaños, Historia de Simununksa, 1994.)."

Pero algunas aves sí escucharon los consejos de la madre, y hoy en día son las que todavía saben cuándo le tienen que cantar a las plantas o cuándo tienen que avisar el tiempo de la siembra. Otras, como shijkua, el pájaro arditá, aprendieron a adivinar como los mamas y los asisten en la adivinación. Estas aves no se comen, saben evitar las trampas que ponen las personas y no son atacadas por otras aves mayores o por animales, son "las que sirven", de ellas hay que aprender lo bueno. Otras aves no oyeron consejo, ya sea porque robaron comida, mintieron, no se conformaron con lo que la madre les dió o no supieron mantener el correcto comportamiento a la hora de oír consejo. Estas aves no aprendieron a cantar lo que la madre les enseñó, sino que se pusieron a inventar más cosas, y por eso no saben adivinar bien. A todas éstas la madre las curó para que hoy en día sean comida para las personas y para otras aves y animales. De estas aves y animales también se aprende; con ellas se aconseja para que las personas no hagan como ellas, y no sean en consecuencia aconsejadas por *jaduka*²⁵ (ver figura 9).

²⁵ *Jaduka*: el arma con la cual se mata un animal. En muchos relatos se dice «es *jaduka* que le va a dar consejo». Se remite posiblemente a la maza ceremonial de los mamas *caciques*, tal como aparece en la foto del *mama* con la máscara del sol *Surli*, que trae Preuss (1993, TI: 182, fig. 23), llamada *hatuka*.

Entre las aves de este gran grupo hay loros, guacamayas, trogones, quetzales, pavas, palomas, gorriones, carpinteros, colibríes, turpiales, cucaracheros, ciriríes, tucanes, copetones, miras, oropéndolas, garzas y atrapamoscas, mieleros, semilleros y frugívoros de diversa índole, así como las aves marinas y las de la sabana costera que comen pescado. Prácticamente todas ellas aportan plumería para fines rituales²⁶.

Entre estas aves hay mayores y menores; hay mamas, cabos, comisarios y vasallos, al igual que entre las carroñeras, definidas estas funciones con base en la etología y la función ecológica de cada una. Los consejos que se dan con las historias de estas aves son particularmente apropiados para niños y jóvenes. Sin embargo, en este gran grupo, es claro que la relación con las cosechas y el aporte de plumería para fines rituales son características sobresalientes.

A modo de conclusión

Hemos visto cómo está vigente la relación de las aves con las esferas económica, social, organizativa, territorial y religiosa de la vida individual y social wiwa y kágaba. Ello a su vez puede ayudarnos a comprender en parte la presencia de unas o la ausencia de otras en los materiales arqueológicos, a pesar de lo cual quedan muchos interrogantes, algunos de los cuales se podrían aclarar con una nueva mirada al material arqueológico de la Sierra.

En primer lugar, los relatos wiwa sobre las aves (Echavarría, 1994, s.p.) tienden a confirmar la tesis de Cooke (1985) en el sentido de que las aves se identifican, no sólo con el concepto de transformación chamánica, sino también con funciones sociales, rituales y ecológicas específicas; y que en muchos casos, la representación de especies particulares sí era una preocupación del artista precolombino, ya que al elaborar una representación plástica de un ave estaba probablemente invocando los poderes y funciones con los cuales ésta se relaciona. Sugerimos que estaba creando un medio mnemotécnico para la comunicación de conceptos, e incluso la evocación de personajes míticos específicos, fundamentales de la cultura.

De hecho, al narrar estas historias los mamas se refieren a aves específicas, no sólo al "concepto de vuelo" en general. Señalan características etológicas y físicas muy precisas que son las que le dan a cada ave su particularidad en la cultura. Las aves falconiformes, entre las cuales están las carroñeras, las rapaces y las "nocturnas", ven su importancia relativa en la orfebrería reflejada en su peso dentro de la organización social. La Fregata magnificens o tizereta de mar, a la cual Reichel-Dolmatoff (1988) le adjudica gran importancia simbólica, no fue mencionada por los mamas, ni la conocían²⁷.

26 Excluimos aquí a las golondrinas y los vencejos, que tienen que ver directamente con la conservación del agua y que se denominan «llamadoras de aguacero», aunque evidentemente también tienen que ver con el éxito o fracaso de las cosechas.

27 Hay que tener en cuenta que mamas de otros linajes, quizás originados en la vertiente Norte de la Sierra, si puedan conocer a la tizereta de mar.



Figura 21: Al grupo de aves y mamíferos que "le cantan a la cosecha", le cantan también los wiwa, acompañados, bien sea por los carrizos o gaitas, o por otros instrumentos como la concha de tortuga, el kumuna, una caja tocada únicamente por mujeres como aparece en la fotografía; o incluso por el arpa de boca o "trompa" de más reciente introducción.

Por su parte los murciélagos, que son muy comunes en las representaciones tairona, curiosamente no generaron mayor interés entre los mamás, aunque es muy posible que indagaciones adicionales brinden mejores resultados.

Es importante señalar que el motivo del mamá transportado por los aires sobre un ave se da también en la mitología, aparentemente en asociación con procesos de transformación espiritual y renacimiento chamánico, acompañado de intensas sesiones de confesión y consejo, las cuales resultan por el mal comportamiento de sus protagonistas.

Fueron llevados sobre el ave, de una parte, mamá Niulué, quien en una de sus muchas andanzas fué llevado sobre la espalda de mamá Magurra, la cataneja, para huir de perseguidores²⁸ que buscaban castigarlo por pescar demasiado. De otra parte está el caso de mamá Zanani²⁹, rescatado por nujpúa o ulubué, el águila crestada, cuando takila, la madre de los saínos, lo perseguía para castigarlo por ser avaro y aprovechado con su suegro.

Cada uno de ellos se confiesa con el ave y recibe consejo: al volar, ambos mamás son salvados de la muerte por las aves, quienes les exigen a cambio un aprendizaje que implica asumir las exigencias de la confesión y el consejo o castigo. La importancia de estas instituciones como prueba física y psicológica, como base de una ética cultural y de una disciplina personal para encontrar "el camino de antigua-espiritual" (Jimeno, 1987), se reafirma aquí. No es de extrañar entonces que tantas historias de aves tengan que ver precisamente con estas dos instituciones y el comportamiento prescrito para ellas.

De otra parte, algunas aves que no aparecen en la orfebrería tairona, como mamá shijkua, el pájaro arditá, tienen mucha importancia como aves adivinas en la cultura. También simununksa, un pajarito pequeño poco notable, resulta ser portador de importantes enseñanzas y poderes propiciatorios de fertilidad. Es evidente la escasez en el material orfebre de la mayor parte de las aves que sirven para la "curación de la cosecha".

Además de mamá shijkua, el auxiliar adivino, sobresalen en ese grupo algunas aves que se consideran como kuibis, o que se asocian con el sacerdocio de los mamás. El principal es el colibrí, quien trajo el ayu o coca, y quien tuvo mucho que ver con la dispersión de la fruta kanzhi, comida para fiestas ceremoniales y kuibis, por lo que tiene una gran importancia.

Dada la importancia trascendental del colibrí para las culturas de la Sierra, parecería extraño que sólo se haya identificado tentativamente una posible representación de colibrí en el material tairona [ver fig. 40, en Legast, 1987: 55]. Las especies con las cuales se le compara, sin embargo, no parecen estar registradas para la Sierra Nevada (Hilty y Brown, 1986). Cooke (1986) señala que algunas de las representaciones de "aves de las alas desplegadas", tan comunes en el arte precolombino de toda el Área Intermedia, pueden ser

28 Los Teimú, especies de «hombre-mono» con dientes en el ano y en las costillas.

29 De la Historia de Zanani y Ulubué (mamá José del Rosario Gil Pinto; en: Echavarría, 1994). Reichel-Dolmatoff (T II, 1985:79), trae un relato similar «Saldau y Kimaku», que es el «consejo de suegro» para que nunca le niegue la comida.

colibríes, y señala la importancia de distinguir entre los elementos del diseño que son producto de la visión estereotipada y aquellos que pretenden reproducir elementos reales de especies específicas. Así mismo, anota que algunos elementos formales y decorativos "tienden a ocurrir en todas las representaciones, sea cual fuere la identificación correcta de un objeto en particular conforme los criterios taxonómicos" (p. 144).

Según él, la forma de las alas muestra este problema. Algunas son redondeadas, como las de águilas, catártidos y gavilanes, mientras que las alas largas y puntiagudas se parecen más a alas de halcones del género *Falco*, y posiblemente a las alas acuminadas de los colibríes. Señala también "la similitud que existe entre algunas representaciones del ave de las alas desplegadas en la cerámica y metalurgia panameñas y los colibríes en vuelo" (p. 144).

Igual sucede con algunas de las representaciones que trae Reichel-Dolmatoff (1988), a las cuales denomina icono A, variante reloj de arena. Me refiero en particular a la fig. 202 (p. 124); a los auxiliares de la fig. 205 (p. 126); a las figuras 209 y 210 (p. 128); a las 212 (p. 130) y evidentemente a la figura 217 (p. 131). Infortunadamente la mayoría de ellas son de "estilo indeterminado", y por su excesiva estilización resulta aventurado afirmar que son colibríes, excepto en el caso de la figura 217.

Dadas las conexiones comerciales y culturales que se supone existían entre partes de Costa Rica, Panamá y el Norte de Colombia y Venezuela durante los primeros cuatro siglos d.C. (ibid.: 139; Langebaek, 1990), y la expansión en toda esta área del motivo del "ave de las alas desplegadas", así como la evidente representación de colibríes en Panamá y su importancia en la mitología de indígenas de esa región, es muy posible que una mirada fresca sobre el material tairona pueda develar algunas sorpresas, en el sentido de que algunas "águilas" podrían ser interpretadas también como colibríes.

Puede ser significativo el que las aves falconiformes, como son las carroñeras, "nocturnas" y rapaces, se hallen mayormente elaboradas en oro, mientras que las que "le cantan a la cosecha", están representadas principalmente en pitos y recipientes de cerámica, u objetos de hueso y piedra. En el oro estudiado por Legast (1987), el 61% de las piezas representa anfibios, mientras que sólo el 8.99% representa aves, principalmente falconiformes. En la cerámica, en cambio, las aves constituyen el porcentaje mayor, con 37.42% de las representaciones, seguidas por representaciones de mamíferos.

Es necesario corroborar esta mirada inicial con un estudio más detallado de las representaciones de aves y animales en todos los materiales y a lo largo de toda la estratigrafía arqueológica de la Sierra. Sin embargo, podríamos especular en el sentido de que dicha lógica de representaciones, el predominio de falconiformes y aves "nocturnas" en el oro, respondía a la necesidad de mantener un status quo de los poderes establecidos en sociedades guerreras jerarquizadas y altamente territoriales, como parecen haber sido los cacicazgos andinos, y de una relación con el más allá que estaría mediada

por los mamás. Así, el oro respondería principalmente a las necesidades de la élite guerrera y sacerdotal, identificada con las aves falconiformes. En ese sentido sería interesante constatar desde qué momento y en qué contextos aparecen en el registro arqueológico.

Si bien es necesario ejercitar la cautela al hacer paralelos etnográficos en la interpretación de los materiales arqueológicos, no existen fuentes más cercanas que la memoria indígena para aproximarnos al enigmático simbolismo que encierran las obras de arte precolombinas. Desconocer el aporte de la tradición oral indígena, particularmente en el contexto de la Sierra Nevada de Santa Marta, equivaldría a contentarnos con interpretar el pasado precolombino desde la dudosa orilla de nuestro propio etnocentrismo.

ANEXO 1

Índice de aves mencionadas en el texto

NOMBRE INDIGENA ¹	NOMBRE CIENTIFICO	NOMBRE VULGAR
Abi	<i>Crotophaga ani</i>	Garrapatero
Bosoli	<i>Geranoaetus melanoleucus</i>	Aguila de páramo
Bukulchichi	<i>Stelgidopteryx ruficollis</i>	Golondrina de río
Btngu, wahu (k)	<i>Ciccaba virgata</i> ¹	Búho
Duanabojo	<i>Pelecanus occidentalis</i>	Pelicano
Dushambu	<i>Buteo albicaudatus</i>	Aguila coliblanca
Galinasu	<i>Coragyps atratus</i>	Gallinazo común
Giogí, Gayugí (Pr)	<i>Falco sparverius</i>	Cernicalo-Pequeño
Simbimolita (k)		Gavilán (Pr)
Guindunsa	<i>Steathornis caripensis</i>	Guácharo
Imen, Shuikula (k)	<i>Tyto alba</i> ¹	Lechuza blanca
Kazhikazhi	<i>Polyborus planckus</i>	Caricari o pigua
Magurra, Sheixá (k)	<i>Cathartes aura</i>	Cataneja o guala
Mukere (i)		
Ntjkgao, Bisungue (i)	<i>Asestrura astreans</i>	Colibrí diminuto
Ntjkgao, Terugama (i)	<i>Chlorotibon russatus</i>	Colibrí dorado
Ntjpuá, Ulubué (k)	<i>Oroaetus isidori</i>	Aguila crestada Gran Gavilán (Pr)
Shijkua	<i>Piaya cayana</i>	Pájaro arditá
Sibi, Sunhuí (k)	<i>Caprimulgidos</i>	Gallinaciaga
Sigijki, Kuisugui (k)	<i>Streptoprogne zonalis</i>	Vencejo collarejo

Simenunksa		Sin identificar
Sirika sigima	<i>Elanus caeruleus</i>	Espíritu Santo o Gavilán blanco
Sirrunka	<i>Notiochelidon cyanoleuca</i>	Golondrina
Tamishki	<i>Icterus chrysater</i>	Toche
Te	<i>Vanellus chilensis</i>	Alcaraván, Tanga
Wanawana	<i>Sarcoramphus papa</i>	Rey de Gallinazos
Wanko	<i>Herpethotheres cachinans</i>	Guaco o Halcón lechuza
Wijchizhi,	<i>Vultur gryphus</i>	Condor, buitre Gavilucho (k), Gúfturu (i)
Wio	<i>Elaenia chiriquensis</i>	Copetón gris

¹ Los nombres indígenas que aparecen aquí pertenecen a la lengua damana (wiwa), excepto aquellos que se presentan así: {k} kaugián, {i} ikun, {Pr.} nombrado por Preuss(1993). Esta lista no incluye todos los nombres recogidos durante la investigación Cuentos y Cantos de Aves Tairona.

Bibliografía

COOKE, R. G. 1986. El motivo del "ave de las alas desplegadas" en la orfebrería de Panamá y Costa Rica. Ponencia al 45 Congreso Internacional de Americanistas, 1985. Metalurgia de la América precolombina. Colección bibliográfica, Banco de la República. Bogotá.

ECHAVARRÍA, C. 1994. Cuentos y cantos de las aves tairona: mitología ornitológica wiwa. 2 Vols. Informe final presentado a Colciencias y la Corporación Murundúa. Sin publicar.

FISCHER, M. y K. T. PREUSS. 1992. Mitos kogi. Colección 500 Años, 20. Abya-Yala. Quito.

HILTY, S.L. y BROWN, W. L. 1986. A Guide to the Birds of Colombia. Princeton U. Press.

JIMENO, G. 1987. Ojodeagua habla con Ramón Gil Barros. Revista Ojodeagua, Vol. 1 - No. 2. Santafé de Bogotá.

LANGENBAEK, C. H. 1990. Aguilas y caricuríes. Venezuela y su coparticipación en el área orfebre de Colombia. Revista Colombiana de Antropología, Vol. XXVII. 1989-1990. Bogotá.

LANGENBAEK, C.H. 1992. Noticias de caciques muy mayores: origen y desarrollo de sociedades complejas en el Nororiente de Colombia y Norte de Venezuela. Uniandes - Universidad de Antioquia. Medellín.

LEGAST, A. 1980. La fauna en la orfebrería sinú. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.

LEGAST, A. 1987. El animal en el mundo mítico tairona. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.

LINARES, O. 1976. Animals That Were Bad to Eat Were Good to Compete With: an Analysis of the Conte Style from Ancient Panama. Ritual and

Symbol in Native Central America. P. Young y J. Howe. University of Oregon Anthropological Papers, No. 9.

PREUSS, K. T., 1993 (1919). Visita a los indígenas kágaba de la Sierra Nevada de Santa Marta. Partes I y II. Instituto Colombiano de Antropología - Colcultura. Santafé de Bogotá.

REICHEL-DOLMATOFF, G. 1985 (1950-1951). Los kogi. Una tribu de la Sierra Nevada. Vol. I y II. 2a edición. Procultura. Bogotá.

REICHEL-DOLMATOFF, G. 1988. Orfebrería y chamanismo. Colina. Medellín.

REICHEL-DOLMATOFF, G. 1991. Indios de Colombia: momentos vividos - mundos concebidos. Villegas. Santafé de Bogotá.

SNARSKIS, M. J. 1986. La iconografía comparativa de metales y otros medios en Costa Rica. Metalurgia de la América precolombina. Colección bibliográfica, Banco de la República. Bogotá.

TAYLER, D. B. 1974. The Ika and their System of Belief. An Interpretation of Myth. Tesis inédita. St. John's College, Universidad de Oxford.